

EL AMBIVALENTE

Joaquín era ambivalente. Cada cosa que decía se podía tomar de una forma u otra. Jamás se comprometía a nada. Si se le preguntaba que cuándo iba a ir a visitar a su familia a la que tenía muy abandonada respondía que sí, que sí iba a ir. Jamás decía cuando y si en realidad era allá donde iba a ir. Así decía voy a estudiar sin decir qué y dónde; sí hace falta, sin decir si iba a ir a comprar lo que se necesitaba o simplemente estaba diciendo eso, que hacía falta algo. A su mujer le dijo voy a salir sin especificar que iba a salir de la casa para siempre. Nunca regresó.

Ambivalente no quiere decir que fuera indeciso. El sabía perfectamente lo que quería en la vida, entre eso el no comprometerse con nada ni con nadie. Ni con la familia, ni en su trabajo, menos en cosas políticas o religiosas. Sí creo, contestaba cuando le preguntaban si creía en la Iglesia. Unos podían entender con esta respuesta que sí creía en la iglesia y otros lo dudarían pues al decir sí creo se pudo referir a que si creía que hoy iba a llover o algo por el estilo. A veces le reclamaban. Tu dijiste esto y lo otro. El contestaba que sí lo había dicho pero que no se trataba de lo que ellos alegaban sino que se refería a otra cosa. Todos lo odiaban por eso. El sólo reía.

En las pasadas elecciones le preguntaron si iba a votar por López Obrador. Contestó que sí iba a votar. Y si votó, pero por Calderón. El no dijo mentiras.

El médico le palpó el vientre con fuerza. Acudió a él por sentirse muy mal. Estaba seguro de que tenía principios o más bien finales de cirrosis por lo mucho que había bebido en su vida. Estaba seguro que podría morir si no se trataba. ¿ Le duele aquí? Preguntó el médico. Sí, contestó él. ¿ Y aquí? También. ¿Si le aprieto en esta región le causo un

dolor? Sí doctor. Nunca fue para decir que en efecto en todos lados le dolió por la presión que hizo el médico pero era un dolor leve, en cambio cuando palpó la región hepática casi grita, cosa que no hizo. El médico con estas respuestas pensó que lo que tenía el paciente era una apendicitis y de eso lo operó.

Ahora San Pedro le pregunta si ha pecado para decidir si enviarlo al cielo o al infierno, el contestó que sí. No aclaró que sólo tenía pecados veniales, ninguno mortal.

Ahora piensa en el infierno que por qué San Pedro lo habría mandado a este lugar tan cálido, si yo sólo he cometido pecados veniales y cuando cometí de los otros me confesé y fui perdonado. No acabo por entender nada de nada.

Tomás Urtusástegui

Sept 2007